

ROSA DOMINGA TRAPASSO*

Tu posición de defensa de derechos de la mujer y también sobre la planificación familiar te han traído algunos problemas personales por tu condición de religiosa. ¿Podrías relatar tu experiencia?

En el año 1983, conocí de una inquietud, por parte de personas, teólogos, mujeres activistas religiosas, frente al problema de la sexualidad y la falta de diálogo dentro de la Iglesia; específicamente, el problema en cuanto al derecho al aborto. Este grupo hizo una especie de Manifiesto en el que pedían la posibilidad de diálogo dentro de la Iglesia, sobre todo lo relacionado con sexualidad, control de la natalidad y el aborto.

En una visita a los Estados Unidos vi una copia de este documento. No sabía mucho sus orígenes, pero me pareció sumamente interesante, porque era algo con lo que podía identificarme, no porque formara parte de este grupo, sino porque era para mí un apoyo saber que, en una posición que yo había asumido más o menos sola aquí en el Perú, había gente que seriamente estaba proponiendo algo semejante a mis ideas. Y firmé una lista con muchas otras personas, con mi nombre de religiosa y sin una identificación de mi congregación. Realmente para mí era un acto de afirmación y no pensé nada más, no sabía ni qué uso podrían dar al documento.

* Hermana Maryknoll, directora del Centro de Promoción de la Mujer «Creatividad y Cambio». Fundadora del Círculo de Feministas Cristianas «Thalita Cumi».

Este documento había sido preparado por "Catholics for a Free Choice", pero de este grupo yo no conocía nada entonces. Me olvidé de haber firmado el documento. En el año 1984 recibí una carta de este grupo, explicando la situación que se había creado en los Estados Unidos, alrededor de la candidatura entre los demócratas de Geraldine Ferraro a la Vice-Presidencia quien siendo católica, había asumido una posición en favor de mantener la legalización del aborto. Esto había recibido una reacción contraria tan fuerte por parte de la Iglesia, especialmente uno o dos Cardenales y Obispos importantes, que muchas personas sintieron que era una interferencia indebida en la política y en la conciencia libre de las personas, que podrían querer votar por los demócratas y Geraldine Ferraro.

Tan fuerte debe haber sido el problema alrededor de esto, que este grupo, que tenía el documento, pensó que tenía que asumir una posición política al respecto y decidieron publicar y dar visibilidad al grupo con nombres y apellidos. Publicaron este documento en *The New York Times*, en una página entera, que es un acto muy político en este nivel. Entonces, pensando hacer eso, escribieron a todos los firmantes; me escribieron preguntando si estaría de acuerdo que mi nombre aparezca en esta publicación que iba a tener tal fecha y explicaron la razón que pensaban hacía necesaria esta publicación. Dijeron, si está de acuerdo no hay necesidad de contestar, pero si no quiere, por favor, háganos saber, le quitamos su nombre para tal fecha; no hice ningún acto de retirar mi nombre.

La publicación salió a fines de 1984. Roma no tardó en reaccionar con mucha fuerza contra un grupo específico, el grupo que podía controlar más que eran las religiosas que firmaron la carta; eran 26 religiosas. Eran quizá ciento veinte firmas en total, en su mayoría laicos, entre ellos algunos teólogos. Además de las religiosas había uno que otro sacerdote de congregación religiosa.

La actitud de Roma fue de informar a los superiores de las religiosas enseguida, exigiéndoles retirar su firma o ser

